

ALCANTARA

EPOCA II-Nº 9 -- 100 PTS.

DIRECCION PROVINCIAL DE CACERES

cáceres, 218 pueblos

con 40.000 millones

de necesidades.

navalmoral de la mata,

¿ARIETE DE LA PROVINCIA?

antonio hernandez gil

sumario



NAVALMORAL DE LA MATA, ¿ARIETE DE LA PROVINCIA...?

E. Jaraiz Pág. 7

¿EXTREMADURA O CERCANABLANDA?

J. Catalán Deus Pág. 15

Centro de Capacitación y Experiencias Agrarias

F. J. Hernández Pág. 6

CACERES: 218 PUEBLOS CON 40.000 MILLONES DE NECESIDADES

D. T. Navarro

Pág. 17



DE ADMINISTRACION LOCAL

Los Plenos de la Diputación
Visita a las obras de la Diputación
Reunión con los alcaldes

Pág. 52

Pág. 53

Pág. 55



ANTONIO HERNANDEZ GIL O LA INDEPENDENCIA D.T.N.

Pág. 41

Preguntar no es indiscreto
Luis García Tafalla Pág. 59

REFLEXIONES DE UN DISPUTADOR

Pág. 56



De Administración Regional:

Extremadura en la FITUR Pág. 58

Reorganización de la Junta Pág. 57



Guijo de Santa Bárbara: Agua, sol, nieve...

E. J.

Pág. 61

ALCANTARA

al servicio de la provincia cacereña

Director:

Domingo Tomás Navarro

Secretario de Redacción:
Emilio Jaraíz Rivas

Redactora:

María José Rebollo Ceballos

Dibujante:

Victor Claver Jiménez

Colaboran en este número:

Miguel Bolz

Cayetano Carbajo

José Catalán Deus

Carlos Diez

Fercam

Alfredo Fernández

Jacinto Gallego

Fernando García Muñoz

Carlos Guardiola

F. Javier Hernández de Cáceres

Eustasio López

María del Rocío Morán

Santos Naranjo

Tino Neria

Francisco Perianes

Boni Sánchez Antón

Piedad Silva

Consejo de Redacción:

Jaime Velázquez García

Fernando Nebreda Bausa

Miguel Cruz Sagredo

Antonio Duque Reyes

José Luis Torres Márquez

Ángel Manuel Galindo

Domingo Tomás Navarro

Administración:

Carlos Rovira

Distribución:

José M. Redondo Muñoz

Edita:

DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES

Imprime:

MARIBEL, ARTES GRAFICAS
Tomás Bretón, 51 - Madrid-7

Depósito legal: CC. 26-1958

editorial

Cáceres, 218 municipios, 40.000 millones de necesidades... Dicho esto así, de un tirón, parecería como si se tratara de acuñar una frase para la propaganda, una leyenda de pegatina, un incomprometido y demagógico toque de atención o una excusa más para el lamento.

Si de alguna forma esto es así —o así se toma—, conviene aclarar de principio que no es algo tan simple lo que ALCANTARA pretende. Con este número, con la parte de este número que ALCANTARA dedica al tema, la pretensión es lograr una toma de conciencia lo más generalizada posible acerca de las deficiencias que son causa —causa y no afecto— de nuestro subdesarrollo, del que no saldremos mientras las causas persistan.

Saber lo que no tenemos, conocer lo que nos falta, evaluar algo de lo mucho que se nos debe, es un primer paso hacia el compromiso colectivo para solucionar nuestra hondísima problemática.

Hay que saber y sentir hasta qué punto no tenemos ferrocarriles ni carreteras, ni comunicaciones, hasta dónde pasan sed nuestros pueblos, hasta dónde están a oscuras, hasta qué extremos padecemos falta de asistencia sanitaria... Sabiendo, asumiendo nuestras deficiencias, podremos andar con seguridad y firmeza el camino de nuestras reivindicaciones. Porque no se trata de rogar. De rogar o de exigir. Se trata de saber qué se ruega o qué se exige. Y por qué.

Aquí, en este nuevo número de ALCANTARA, para el que deseamos la misma buena acogida que han tenido los demás, va un somero recorrido por una buena parte de nuestras necesidades y un vislumbre de los números rojos en que se nos mantiene la cuenta entre lo que somos y damos y lo que nos dan y por lo que nos tienen. Un retrato cruel de la realidad cacereña, que no va a dejar de ser lo que es por más que la Diputación provincial, desde muchos años atrás, venga siendo una de las que más invierten en infraestructura, de las que más se comprometen en el intento de crear bienestar para los pueblos.

Hace falta más, bastante más, muchos miles de millones más de los que la provincia tiene, de los que a la provincia le dan, de los que en esta parte de España se pueden extraer. O un día, omnipresentes todas las causas del subdesarrollo cacereño, tendremos todos que apagar. E irnos.